

Causa de Canonización de la Venerable Sierva de Dios MAGDALENA AULINA SAURINA (1897-1956)



**Fundadora del Instituto Secular
“Operarias Parroquiales”**
Pionera del laicado consagrado



Noticias

El examen y la revisión – por parte del Dicasterio y de la Postulación – del *Summarium* del supuesto milagro de la venerable Magdalena Aulina continuaron durante el verano.

En el mes de agosto: en Cantonigròs, España, del 2 al 6, el P. Robert Carrara predicó los Ejercicios Espirituales en francés para los miembros del Instituto; del 10 al 15 tuvieron lugar las “Jornadas Aulinianas” para profundizar en el carisma y la espiritualidad de Magdalena Aulina.

El Congreso Mundial de Institutos Seculares y la Asamblea Mundial tuvieron lugar en Madrid del 16 al 24 de agosto.

De octubre a junio, se reanudará la publicación (en formato electrónico) del folleto (en italiano, español, francés e inglés) el día 15 de cada mes, con un texto de Magdalena Aulina para reflexionar de manera personal o en comunidad.

En 2027, el Boletín Informativo de la Causa de Canonización se publicará – en cinco idiomas – en abril (nº 39) y en octubre (nº 40).

Gracias y favores obtenidos

1. «Cuando — aquella tarde del 3 de marzo de 2026 — mi hijo Francesco, de cuarenta años y padre de una niña pequeña, me abrazó con mucha fuerza para darme la peor noticia que una madre puede recibir (“¡tengo cáncer!”), el mundo se me derrumbó. Pero en ese momento reaccioné de inmediato ¡animándolo! Fue entonces cuando, dirigiéndome a la Santísima Trinidad, pedí la gracia de la sanación de mi hijo, por la intercesión de la venerable Magdalena Aulina. En mis oraciones me acompañaron dos amigas muy queridas. El 7 de abril extirparon el tumor (que era maligno), pero tuvimos que esperar a que terminaran las pruebas para asegurarnos de que no hubiera metástasis. Nunca dejé de invocar

a Magdalena ni de confiar en su intercesión. Mis oraciones fueron escuchadas. ¡Francesco está curado! Gracias.» (R.V., Mantova, mayo de 2026).

2. «Hace veinte meses, a Elisabeth, la esposa de mi sobrino, de cuarenta y un años, le diagnosticaron cáncer, en estadio cuatro, en la parte posterior del estómago, con metástasis en el hígado y el páncreas. Aunque el tumor no ha desaparecido, hoy, su estado es estable y los médicos no se lo creen. Durante veinte meses hemos rezado todos los días a la venerable Magdalena Aulina, a quien queremos agradecerse aquí.» (L.M., Las Palmas, mayo de 2026).

3. «No encontraba una llave. Tras buscarla en vano por casi todas partes durante toda la mañana, me encomendé al Señor, por intercesión de la venerable Magdalena Aulina. Por la tarde, tranquila y segura, continué buscando la llave... Justo cuando ya había perdido toda esperanza, abrí el segundo cajón del mueble del recibidor por enésima vez ¡y encontré la llave! Asombrada, dije desde lo más profundo de mi corazón: “¡Gracias, Señor, y gracias, Magdalena Aulina!”. Aún asombrada, mientras estaba ocupada con otras cosas, oí una voz clara y firme en mi interior que decía: “Las otras dos llaves, que necesitas ahora, están en el cajón superior de la cómoda del dormitorio”. Y así fue exactamente. Doy gracias al Señor y a la venerable Magdalena Aulina porque, aunque parezca algo insignificante, es muy importante para mí.» (F.N., Barcelona, junio de 2026).

4. «Tuvimos muchas dificultades para encontrar trabajo para mi hijo después de terminar sus estudios universitarios. Recurrimos a Magdalena Aulina, a quien pude conocer gracias a una muy querida amiga mía, Operaria Parroquial. Y Magdalena nos escuchó: mi hijo pudo ingresar en una agencia de servicios sociales, donde demostró su talento y su buen corazón, trabajando en contacto con el público y siendo muy apreciado

por su cortesía y competencia en la gestión de los casos. Deseo expresar mi gratitud a la venerable Magdalena Aulina y ruego al Señor que pronto sea beatificada, tal como deseaba mi amiga, quien me la hizo conocer.» (M.J.F., Asturias, julio de 2026).

5. «El 5 de agosto, mi sobrino sufrió un infarto y un derrame cerebral. Lo encomendamos a la intercesión de la venerable Magdalena Aulina, a quien se lo queremos agradecer porque, hasta la fecha, mi sobrino no ha sufrido secuelas.» (M.J.H., Gran Canaria, septiembre de 2026).

Quien haya obtenido gracias por intercesión de la venerable sierva de Dios, puede comunicarlo a una de las siguientes direcciones:

causa.bcn@magdalenaaulina.org

Carrer de Sant Pere Claver, 2

E 08017 Barcelona

Tel. 0034 93 203 9083

Donativos

Agradecemos vuestros donativos para cubrir los gastos del Proceso de Canonización de la venerable sierva de Dios Magdalena Aulina. Damos cuenta aquí, con el nombre o con las iniciales o de forma anónima, según vuestro deseo.

Club Nazaret, C.G., M.J., R., I.D., P.T., Anónimo (Barcelona); Grupo Taller, C.V.C., familia P., A.M.L. (Banyoles); J.E., G.R.M., G.M., Anónimo (San Adrián); Anónimo (Valencia); M.J.G. (Vilanova G.); C.M. (Badajoz); P.O. (Huesca); F.N. (Valladolid); familia T.M. (Vizcaya); E.K. (Canarias); C.M., R.M, F.L. (Roma); E.S., L.D.M. (Spinazzola); R.M. (Chéroy); F.B. (Sartrouville); F.M. (Jonquières).

IBAN ES38 0081 0167 4800 0120 2127

Codice BIC: BSABESBB

Pinceladas de su biografía

1. El 16 de julio de 1951, Magdalena Aulina tuvo el consuelo de ser recibida en audiencia por el papa Pío XII y de presentarle las Constituciones de la Obra. Fue un encuentro caracterizado por la atención y la amabilidad del Santo Padre, quien animó a Magdalena a “llevar la cruz sin vacilar”.

2. Ante esta situación, todo indicaba una respuesta positiva a la solicitud que el arzobispo Marcelino Olaechea de Valencia había presentado el 7 de marzo de 1950 a la Sagrada Congregación para los Religiosos. Se trataba del reconocimiento de la Obra de las Operarias Parroquiales como Instituto Secular. Por lo tanto, Magdalena Aulina, que trabajaba para agilizar el asunto pendiente, había solicitado una audiencia con Mons. Alfredo Ottaviani, asesor de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio. De hecho, las Operarias estaban convencidas de que la demora en la aprobación se debía a la necesidad de proporcionar algunas aclaraciones, las cuales estaban dispuestas a dar con sencillez y sinceridad.

3. El 20 de julio de 1951, Mons. Alfredo Ottaviani recibió en audiencia a Magdalena y a algunas responsables de la Obra. Les confirmó que había algunos puntos que aclarar y que, para ello, contaba con la actuación del Visitador apostólico que ya había sido designado. Pero Magdalena y las Operarias no sabían nada de todo esto. El propio Mons. Ottaviani se mostró muy sorprendido de que no hubieran sido ya informadas adecuadamente. Así, de esta extraña manera, se enteraron del nombramiento de Mons. José María García Lahiguera, obispo auxiliar de Madrid, como Visitador apostólico de la Obra.

4. Inmediatamente después de la visita a Mons. Ottaviani, Filomena Crous envió una carta circular desde Roma a todos los miembros de la Obra, anunciando la noticia y especificando que “el Visitador podría permanecer en una casa durante varios días para una mejor investigación. Las interrogaría a cada una por separado, bajo la obligación de guardar secreto, y todas tendrían que estar preparadas”. El 31 de julio de 1951, Magdalena Aulina se reunió en Madrid con el obispo García Lahiguera, quien se mostró muy sorprendido por la forma en que les habían



comunicado su nombramiento. Y cuando reveló que, siendo vicario de las monjas de la diócesis, le sería difícil ir a visitar todas las casas de la Obra, Magdalena propuso que las Operarias fueran a verlo en pequeños grupos. Sin embargo, comenzó la visita apostólica, y en los meses de septiembre y de octubre de 1951 el obispo visitó algunas de las casas de la Obra. Después pareció que todo se detenía.

5. Finalmente, el 29 de noviembre de 1952, Mons. García Lahiguera envió a Magdalena Aulina una solicitud para que le remitiera lo antes posible “una lista completa de todos los miembros del Instituto de las Señoritas Operarias Parroquiales, así como el número, los nombres y las ubicaciones de las casas pertenecientes al Instituto”. La respuesta de Magdalena fue rápida y la visita apostólica pudo reanudarse, pero todo siguió envuelto en el secretismo. Había muchas esperanzas, pero la salud de Magdalena se estaba agravando. La espera fue larga: ¡duró hasta agosto 1955!

Rasgos de su espiritualidad

1. «Todo va marchando bien, pero conviene que todas insista-mos con la oración. Estamos atravesando una de las épocas más importantes de la Obra: la de su consolidación. Mucho agradecerá al Señor nuestra unidad rogando confiadas por la tan esperada aprobación. Y es de comprender que ahora esté todo pendiente de la gestión del Rvdmo. Sr. Visitador. Todavía no ha dicho nada a nuestra Madre. Al Sr. Arzobispo, ha dicho, le verá cuando vaya

a Madrid. Son gestiones siempre largas. Y el Señor, que todo lo hace redundar en bien de los que le sirven, sabe los planes que nos ha trazado» (*carta circular a los miembros de la Obra*, Barcelona, enero de 1952).

2. «[...] Mi salud, Santísimo Padre, está muy quebrantada. Después de 35 años de constante labor, ruego a Dios y pido humildemente a Vuestra Santidad, que si el Señor me llamara a Él pueda dejar a mis hijas, las que hoy están ya en nuestra Institución, y a tantas otras almas que lo desean y hago esperar, la seguridad del camino abierto y superadas todas las dificultades, para que puedan consagrarse, con la Bendición de Vuestra Santidad, a trabajar gozosas, decididas e incansables, y al amparo de sus Prelados, en tantos lugares a donde somos llamadas, para ayudar a la labor de la Iglesia en la persona de sus Párrocos y de sus Obispos» (Magdalena Aulina, *carta al Santo Padre Pío XII*, 4 de agosto 1952).

3. «Buscad tan sólo a Dios; la santificación ha de labrársela cada alma con su esfuerzo, su abnegación y su darse. Darse al deber, que en el deber encontraréis a Dios. Y amaos, amaos sinceramente. Soportad y disimulad mutuamente vuestros defectos. Y de entre ellos si alguno sobresale, avisaos dulcemente, fraternalmente. Sois hermanas llamadas por el mismo Dios a la misma barca bendita de su santo servicio. Vivid en ella, felices y contentas, dispuestas a remar incansables, pensando que vuestros esfuerzos y vuestros sudores, ofrecidos diariamente al Señor, son la moneda preciosa del sacrificio que se convertirá en gracias y bienes para las almas. Y cuando el constante remar del fiel cumplimiento del deber se os hiciere pesado, entonces, mirad a Jesús en la Cruz y medita su sagrada Pasión. Aquellas amorosas llagas de Cristo os hablarán de su amor, de su amor infinito, de su amor suplicante. ¿Qué suplica Jesús? Sencillamente suplica amor. Hacedlo, pues, todo por amor, por dar gusto a Jesús [...]. Si vivís mucha vida de espíritu, en medio de vuestras ocupaciones, todo os parecerá fácil. La solución está en buscar hacer las cosas bien y por Dios. Y pedid a nuestra Santa Gema su ayuda. Debéis invocarla más a menudo, para que os enseñe a ser cada vez más de Jesús, más observantes, más enamoradas de la abnegación, del sacrificio y de la obediencia. Si estáis enamoradas de lo que ha de ser el medio de lograr vuestra perfección, estaréis alegres, como tenéis que estarlo siempre, porque es una gran

alegría poderle decir a Jesús: Soy toda para ti, porque lo dejé todo para ti, y lo haré siempre todo para ti [...]. Vivir enamoradas de la Virgen. Cuánto agradecerá a Jesús que se distingan siempre las almas de la Obra por su gran amor a la Virgen Sma. Sólo así corresponderemos a las delicadezas que la Virgen, nuestra Sma. Madre, nos ha hecho a la Obra, y, sobre todo, sus grandes finezas y regalos en el mes de María. Ya lo sabéis de siempre. Pues procuremos que nadie nos gane en amar y obsequiar a la Virgen, y en santificarnos a través de su devoción» (Magdalena Aulina, *resumen de una exhortación*, Madrid, 28 de mayo 1953).

Testimonios

1. «Cuando hubo la visita apostólica del Dr. García Lahiguera, yo estaba en la casa de formación de Valencia. Recuerdo que todas estábamos muy nerviosas ante esta visita. Recuerdo también que en el momento de juramento yo estaba temblando. Recuerdo pocas cosas de lo que nos dijo Mons. García Lahiguera, solamente que su actitud no era paternal para con nosotras. Lo que más recuerdo, no obstante, fue que mientras un grupo de compañeras esperábamos en el patio a que nos llamara el Visitador, su secretario, cuyo nombre no recuerdo, nos decía: “¿Qué hacéis

aquí, y si ahora se disolviera este Instituto, dónde iríais a parar vosotras?”, y otras frases semejantes, despectivas para nuestro Instituto. Esta postura del secretario del Visitador nos llamó mucho la atención, ya que como mujeres que éramos, intuíamos

que su postura era adversa a nosotras. Yo no vi personalmente a Magdalena en el transcurso de esta visita, pero me consta que ella nos exhortaba a que lo encomendáramos al Señor, ya que decía: “Ésta es su Obra y es él el que se cuidará de ella; a nosotras nos toca serle fieles. No tengamos temor, que él ya se cuidará”» (Amelia Fernández Díaz, *testimonio*, 7 abril 2003).



2. «Recuerdo la primera visita apostólica, realizada por Mons. José María García Lahiguera, porque yo fui a declarar. Nosotras estábamos esperanzadas de que esta visita sería la solución a nuestras dificultades, pero realmente no fue así. Recuerdo también de esta época que estas contrariedades acongojaban de alguna manera a los miembros del Instituto y ante esto, Magdalena nunca dejó de darnos ánimos y estimularnos con palabras esperanzadoras y de poner nuestras vidas en manos de Dios, que era en realidad el que regía nuestro Instituto. A nosotras nos sorprendía la actitud serena y apacible de Magdalena ante estas dificultades. A nosotras también nos llamaba la atención que ante esta contrariedad que nos parecía que todo “se iba al traste”, ella nos hablaba de forma entusiasta de proyectos de futuro, de qué apostolado haríamos, de cómo nos debíamos comportar como Operarias Parroquiales, que incluso iríamos al otro lado del mar (refiriéndose a América)» (Francisca Montserrat Turón Rabassedas, *testimonio*, 8 abril 2003).

3. «Yo viví ambas visitas apostólicas. Mons. García Lahiguera me interrogó cuando yo estaba en Aldeanueva de Ebro. El Visitador fue antes a la parroquia y con el párroco, Don Máximo Rubio, vinieron a casa. Don Máximo nos presentó y Mons. García Lahiguera haciendo un gesto como de despreocupación hacia mí y a otra joven, dijo que no le interesábamos, que sólo quería hablar con las antiguas. Al final, dijo que ya que estábamos allí, hablaría con nosotras. Yo recuerdo que me llamó y al entrar me dijo: “Arrodílese y jure que dirá la verdad”. Yo de esta visita prefiero no hablar porque no la recuerdo como cosa agradable» (María Jesús Pellejero López, *testimonio*, 29 abril 2003).

4. «Mis estudios me han llegado a convencer que la primera Visita fue tomada a la ligera por parte del Obispo García Lahiguera; es por ello que no dio fruto alguno. Es significativo que habló con algunas Operarias, pero, habiendo estado en Valencia no se entrevistó con Mons. Olaechea, que era una persona que conocía personalmente el ritmo de la institución. Además, el Obispo García Lahiguera solamente habló con algunas Operarias; según dicen algunas de ellas, el diálogo que mantuvieron con él fue muy infantil» (Ermelinda Saracino, *testimonio*, 11 junio 2003).



Oración para pedir LA BEATIFICACIÓN DE LA VENERABLE MAGDALENA AULINA SAURINA y gracias por su intercesión

Santísima Trinidad, fuente de toda luz y de todo bien, que suscitas siempre nuevos modelos de vida cristiana, alabanza y gloria a ti por el testimonio de la venerable Magdalena Aulina, tu sierva.

Su existencia, “cara a Dios”, nos sorprende y nos conmueve, y es modelo de virtud. Ayúdanos a caminar en la fe, en la esperanza y en la caridad, siguiendo su ejemplo. Según tu santa voluntad, concédenos la gracia que te pedimos ... por intercesión de tu sierva Magdalena.

Te suplicamos, humildemente, que la glorifiques también en esta tierra, para que podamos invocarla como promotora de vida cristiana en las familias, para gloria de tu nombre por siempre. Amén.

*“Padre Nuestro”, “Ave María”
y “Gloria al Padre”.*